

Nosotros aprendemos escuchando a los sabedores: ahí está toda mi inspiración

Fabián Moreno

Resumen

Fabián Moreno explica cómo su padre le transmitió la historia oral de su pueblo, los nonuya, haciendo que él soñase con todo lo que había escuchado. Cuando las historias se mostraron en sus sueños como si estuviesen siendo actuadas en un teatro mental, el conocimiento de los seres y de los acontecimientos narrados se hizo suyo, para nunca más olvidarlo. Así fue como el saber recibido de su padre se volvió su fuente inagotable de inspiración.

Palabras clave: nonuya; Amazonía Colombiana; arte indígena contemporáneo; mitología amazónica; pintura.

We learn by listening to those who know: that is all my inspiration

Abstract

Fabián Moreno explains how his father passed onto him the oral history of his people, the Nonuya, by causing him to dream about what he had heard. Once the stories had shown themselves in dreams as though they were being enacted in a mental theater, the knowledge of the beings and the events narrated became his own, never to be forgotten. Thus, the gift passed on from his father became his inexhaustible source of inspiration.

Keywords: Nonuya; Colombian Amazonia; indigenous contemporary art; Amazonian mythology; painting.

Fabián Moreno. Artista del pueblo nonuya, “gente de achiote”, del medio río Caquetá, en la Amazonia colombiana. Sus pinturas, comisionadas en el marco de las investigaciones locales apoyadas por Tropenbos Internacional Colombia, tratan los orígenes del mundo y de los diferentes ritmos del bosque, de los seres del agua, del día y la noche. Sus pinturas, ilustraciones de libros y textos transmiten el sofisticado conocimiento indígena sobre el bosque y sus cambios. unuva_famgo@hotmail.com

Soy Fabián Moreno, mi etnia es de Colombia, se llama nonuya, lo quiere decir “la gente de achiote”; el achiote de pintar, que en portugués se le dice *urucum*¹. Yo vengo de una cultura muy oral. Nosotros aprendemos escuchando a los mayores, a los sabedores; ahí está toda nuestra (mi) inspiración. Y es lo que nos anima a mostrar ese gran conocimiento que hay de los mayores, de los abuelos, de nuestras mamás. Y es lo que queremos expresar, ¿adónde vamos? Tenemos la preocupación de que ese conocimiento se vaya, que tienda a desaparecer por la gran influencia del mundo occidental.

Una vez le pregunté a mi papá por qué no había peces en nuestros ríos. Hay una época en la que no hay peces y, de cierta manera, no hay suficiente proteína para nosotros. Ésa fue mi pregunta. Y mi papá, en las horas de la noche —que es cuando nosotros entramos a nuestra escuela, la maloca— me llamó y me dijo: “No sólo hay que aprender por qué no hay pescado. Todo para nosotros tiene su origen, todo tiene dueño. Entonces hay que aprender todo. No sólo por qué no hay



Artista: Fabián Moreno / Obra: *La pesca del lobo* / Técnica: Acrílico sobre papel / Dimensiones: 77 x 107 x 4 cm (Almeida & Matos 2013: 163).

peces”. Me contó entonces una historia que es la que quiero compartir con ustedes, a ver si he aprendido nuestro arte de hablar, que es hablar y contar. Posteriormente hice una pintura, donde muestro si aprendí o no aprendí. Ésta es nuestra visión. Cuando uno escucha con los ojos cerrados, pasan muchas cosas en la mente del que está escuchando.

Entonces es una historia muy larga, demora por lo menos veinticinco años. Pero sólo voy a contar un pedacito para ver qué pasa en la cabeza de ustedes. Nosotros conocemos los tiempos que hay en nuestro territorio para hacer ciertas actividades. Cuándo se pesca, cuándo se puede ir a la cacería, en dónde está la cacería, en qué parte se puede hacer cacería. En este caso, ¿por qué no había peces? Entonces, la historia comienza que había un hombre, un hombre flechador de cerbatana. Y él había sembrado un árbol en el sitio donde se iba a bañar, al lado del río. Un árbol que producía un fruto muy delicioso. Nosotros lo llamamos, en lengua muinane, *kaajaba*², es muy dulce y le gusta mucho a la gente. También a los animales y peces. Entonces, cuando creció el árbol, todas las tardes él iba a recoger el fruto que caía, que ya era momento de estar cosechando. Pero no encontraba nada, sólo cáscaras. Al otro día volvía, pero no encontraba nada, sólo cáscaras. Ya otros se habían comido los frutos. Entonces, él se preocupó y se dijo: “¿Quién está comiendo mi fruta?”.

Un día fue y encontró la mariposa azul, estaba lamiendo una cáscara del fruto y dijo: “¡Oh! Son ustedes los que me comen la fruta”. Y la flechó, la flechó con la cerbatana. Por eso la mariposa azul tiene una marca aquí en el ala, como un círculo. Ése es el dardo que traspasó el ala. La mariposa en su desespero porque el dardo tenía veneno, le dijo: “No, yo no soy el que te come la fruta, yo solamente estoy lamiendo la cáscara. Pero si usted me salva y me cura del veneno, yo le voy a contar quién come su fruta”. Entonces él la curó y la mariposa le dijo: “Mira, por la tarde, después de mediodía, llegan muchos niños de diferentes edades. En medio de ellos viene una muchacha muy bonita, muy, muy bonita. Ella es la hermana de esos niños, ella es la que con sus hermanos le come sus frutas. Entonces si tú la quieres coger como esposa, ven, te escondes acá y cuando ella llega, te la coges”.

Al otro día fue, hizo eso, vino la muchacha con sus hermanos. Él la cogió, entonces, quedaron en que iban a ser esposos. Pasó mucho tiempo, ya fueron esposos y ella le dijo que quería ir a ver a su familia. Entonces, él dijo: “Bueno, vamos”. Y la familia de ella eran los peces. Entonces, ellos tuvieron que sumergirse debajo del agua para poder

llegar a la maloca de los peces donde estaban el papá, los abuelos y todos los hermanos que iban a comer la fruta con ella. Allá ellos tenían mucho chontaduro³. Entonces, en la tierra se suponía que no había el chontaduro. Entonces cuando él fue allá y vio esa fruta que le gustó mucho, cogió la semilla y cuando se regresó, la trajo y la sembró acá en la tierra. O sea, el origen del chontaduro viene de debajo del agua, para nosotros. Por eso a los pescados les gusta mucho el chontaduro. Entonces cuando no hay peces, uno tiene que coger el chontaduro, tirarlo al río para que lleguen peces ahí.

Ése es el origen del cuento, cómo hacer para que haya muchos peces en el agua. La historia siguió, demora mucho. Mi papá me dijo: “Vaya, duerma”. Yo me fui a dormir. Al otro día volví a sentarme en la “escuela”, el mambeadero en la maloca; y mi papá me preguntó: “¿Qué soñaste?”. Así se pregunta siempre entre los indígenas por las mañanas: “¿Qué soñaste?”, o “¿Qué viste en el sueño?” Yo recordé inmediatamente que cuando me fui a dormir, cuando cerré mis ojos, vi todo, todo ese proceso del cuento; como si alguien lo estuviera dramatizando y mostrándolo. Yo le conté a mi papá lo que había visto. Todo eso, igualito como me lo contó. Entonces me dijo: “Eso ya es suyo, nunca más se le va a olvidar. Y algún día usted va a ver cómo lo podrá mostrar, en la escuela, con dibujos”. Así empieza nuestra inspiración realmente.

Los hombres amazónicos en Colombia tenemos una característica, ya que somos los cimientos del tabaco y de la coca. Para nuestros rituales, así como otros usan la ayahuasca, nosotros usamos la coca y el tabaco. Mambeamos coca, lambemos tabaco, cerramos los ojos y ahí sale nuestra inspiración.

Los tiempos en nuestro territorio están muy definidos. La obra *Tiempo de gusano*, que está en la Exposición ¡Mira!, muestra un pedacito del tiempo que nosotros vivimos. Es una época en que aparecen los gusanos, las larvas, en diferentes especies de árboles. Cada árbol tiene su especie de gusano. Es muy importante para nosotros saber qué especie cae en cada palo, porque de eso uno aprende a curar las enfermedades. Se llama el tiempo del gusano, así, muy bonito, pero realmente en la cultura se llama “el tiempo de las enfermedades”, porque los gusanos tienen muchos venenos, muchas molestias y la gente se enferma mucho. El que no sabe qué especie cae en cada árbol, qué especie come cada pajarito —por ejemplo el carpintero, el azulejo, todos los que vemos allá— no podría nunca curar esa enfermedad.



Artista: Fabián Moreno / Obra: *Tiempo de gusano* / Técnica: Acuarela y acrílico sobre papel / Dimensiones: 220 x 153 x 4 cm (Almeida & Matos 2013: 164).

Por eso es importante para nosotros, los nonuyas, conocer el origen de cada enfermedad y cada enfermedad tiene su dueño también. Cada gusano tiene su enfermedad, pero también viene alguien que lo cura, un pájaro que los consume a ellos. Es así como se curan las enfermedades. Todo un mito, toda una narración. Todas esas cosas que pueden ser a veces malas, como es el tiempo de las enfermedades. Tal vez se vuelva arte para esta conversación, pero en nuestro mundo no es tan bonito, implica muchas enfermedades.

Bueno, toda esta inspiración parte de la mitología, de nuestras historias que los abuelos nos cuentan, es lo que quería contar. Ojalá algún día alguien se inspire en esta historia y pueda pintar algo.

Notas

Reconocimientos: Este texto fue editado por Beatriz Matos y Luisa Elvira Be-launde a partir de la transcripción de las intervenciones del artista en los seminarios realizados con ocasión de la apertura de la Exposición *iMira!* en Belo Horizonte y Brasilia, en 2013 y 2014. Ver video sobre el artista en el canal Mira Artes Visuais de *YouTube*: https://www.youtube.com/watch?v=-QfGi94nu_gY

¹ Achote (urucum, onoto): planta cultivada *Bixa orellana*, de cuyos frutos se obtiene un tinte rojizo-anaranjado.

² *Kaajaba* (yugo): árbol frutal silvestre *Pouteria ucuqui*.

³ Chontaduro (pijuayo, pupuña, pipirí): palma *Bactris gasipaes*.

Referencias

ALMEIDA, Maria Inês de, e Beatriz MATOS (eds.). 2013. *Mira! Artes Visuais Contemporâneas dos Povos Indígenas = Artes Visuales Contemporâneas de los Pueblos Indígenas*. Tradução ao espanhol de Edgar BOLÍVAR-URUETA & Eduardo ASSIS MARTINS. 1ª ed. Belo Horizonte (Brasil): Centro Cultural UFMG.

Fecha de presentación: 6 de agosto de 2014

Fecha de aceptación: 31 de agosto de 2014